

ron a dar nueva, de aver visto mucha Gente en las Riberas, de grandes cuerpos, y ser juntamente la Baia mui ancha, y abrigada de todos Vientos, y de agradable Puerto, con sonda de treinta braças, hasta ocho, mui cerca de Tierra, y que lo que avian visto de fuera, que declinaba al Sur, y Sudneste, no tenía fin, antes parecían Tierras mui grandes, y dobladas. Traxeron por nuevas asimismo, aver venido a ellos algunas Piraguas, con muestra de Paz (aunque despues se hecho de ver ser fingida) y que les dieron vnos Plumages, como Martinetes. Oiendo el Capitan, y Piloto la raçon de este Puerto, y que mas a Sotavento, por la misma, se mostraba otra gran Baia, mandaron caçar a Popa, y así fueron en su demanda, con no pequeña alegría, todos, de aver visto cumplido el fin de sus deseos, teniendo entre las manos, la mas abundante, y proderosa Tierra, que han descubierto Españoles; entró la Almiranta la primera, quedándose los otros con la Cabra cerca de la Boca, por ser ya Noche, y no tener conocimiento de la entrada, hasta otro Dia, que por ser el de San Felipe, y Santiago, se le puso el mismo nombre. Venido el Dia, les dió vn Terrenal alegre, y fresco, con que entraron dentro con mucha seguridad. Fue luego la Barca a buscar Puerto acomodado; traxo por nueva, que lo avia desde quarenta, hasta seis braças, todo de Arena, y limpio, en medio de dos Rios. Hoigaronse con estas nuevas, y prolongando la Baia, por la vna Vanda de ella vieron, que de muchas Embarcaciones, les daban voces para meterlos dentro, mas ellos, sin hacerles daño, pasaron adelante barloventeando, para llegar a dar fondo; pero por ser ya tarde, aguardaron otro Dia, tres de Maio, en el qual surgieron, dándole por nombre al Puerto,

la Vera-Cruz, y a la Tierra, la Austral del Espiritu Santo.



C A P. L X I X. Donde se da fin a la Relacion de esta Jornada, y se dice vna Refriega, que tuvieron los Nuestrros, con los Isleños de la Vera-Cruz, donde mataron a el Rei de ellos, y se dice la abundancia de la Tierra.



ESTA este Puerto dicho, entre dos Rios; pusieronles por nombre; al vno, el Jordan; y al otro, el de el Salvador; que no pequeña hermosura daban a todas sus Riberas, porque estaban llenas de olorosas Flores, y Yervas. Las Plaias de esta Baia, son anchas, largas, y llanas; es el Mar aqui manso, y apacible, porque aunque los Vientos soplen con fuerza de la Baia dentro, apenas se mueve el Agua; está por todas partes enfrente de el Mar, alegre, y fresca Arbolada, continuándose, hasta la Falda de muchos Montes, que descubrieron, y aun desde la Cumbre de vno, en que subió nuestra Gente, se divisaron fertilísimos Valles llanos, y vistosos, y las Montañas verdes, atravesando por ellos diversos Rios; es Tierra toda, que sin ninguna duda, hace ventaja a las de America, y la mejor de nuestra Europa, no hará poco, si la llega; es copiosísima de diversas, y sabrosas Frutas, de Batatas, ñames, Papas, Platanos, que produce la Tierra, con sobrada abundancia, pues sin fuerza de Arado, ni Hoz, ni otro Artificio, ofrece a sus Moradores, en todo tiempo, regalado fruto; ai tambien por los Valles, y Montes, Naranjas, y Limas; vieronse Almendras, maiores que las de España, Ovos, y otras muchas Frutas no conocidas; pero sabrosas al gusto; ai Albahaca, Nuez Moscada, Evano, Gallinas, y Puercos; y por las señas que dieron en las otras Islas de atrás, ai tambien Ganado grande, Aves de muchas fuertes, y de regalado canto; vieron Abejas de Miel, Palomas, Perdices, y Papagaios; las Casas en que moran, son pagijas, y baxas, y ellos de color negro; ai temblores de Tierra, señal de Tierra-firme.

Lle:

Llegadas que fueron las Barcas a Tierra, otro Dia, los Indios, y su Rei con ellos, salieron a las Plaias, pesandoles en estremo, de la ida de los nuestro, procurando con algunos Dones de Frutas, que les dieron, que se bolviesen; mas nuestra Gente, saltando en Tierra, procuró hacer Paz con ellos, aunque el Indio Rei, haciendo con la punta de vn Arco, vna raiá en el suelo, dixo, que no pasate ninguno de alli adelante; pero Luis Vaez, pareciendole cobardia, pasó de la raiá; mas apenas lo puto por obra, quando los Barbaros, dispararon a gran priesa algunas Flechas; y en pago de este atrevimiento, y mala intencion, mató nuestra Gente algunos, y a el Rei con ellos, huyendo los demás por el Monte. Hicieron en el tiempo, que alli estuvieron surtos los Navios, algunas entradas, para buscar comida, de que iban faltos, y juntamente, para tratar con ellos la Paz; pero son los Indios de tan mal pecho, que jamás quisieron llegar a concietto con ellos, antes, puestos en celada, los aguardaban en el paso muchas veces, aunque jamás pudieron hacerles daño, respecto de que los Arboles, y Hojas de el Bosque, les impedían los tiros de las Flechas, llevando siempre en la Cabeça, porque a Valas, poco estorvo hacen Ramas.

De esta manera, y con este sobresalto, y peligro, muchas veces pasaron aquellos Dias, haciendo en ellos dos mui solemnes Fiestas; vna, de la Bendicion de el Estandarte, y Vanderas, en el qual Dia se tomó la posesion de las Tierras, en nombre de su Magestad, el Rei Don Felipe el Tercero, Nuestro Señor, enarbolando el Padre Comisario vna Cruz, en alabanza, y gloria, de el que padeció en ella; así por los que la conocen, y reverencian, como por aquellos escondidos Infieles, pidiendo encarecidamente, a Dios, acompañado de la Gente de la Armada, y demás Religiosos, que fuese su Divina Magestad servido, de que sirviese de principio, y medio su ida, para que aquellos Idolatras, dexasen el abominable Culto, y Reverencia de el Demonio; y por virtud de la predicacion, se bolviesen a el conocimiento del Verdadero, y Señor de los Hombres. Hicieronse en entrambas Fiestas, Danças, y Bailes; y en la de el Corpus, Procesion, haciendo Salva la Artilleria, y Arcabuces, diciendo los Sacerdotes, todos Misa, y el Comisario, la Maior, en vna

Iglesia, que edificaron, toldada, con Hojas verdes de Palmas, y en torno de ella, sus Calles de Arboles, que a la vista formaban vna agradable Alameda, a cuias esquinas, se pusieron Altares, que no pequeño gusto, y devocion causaron; Confesaron todos, para ganar el Copioso Jubileo, que traian, y a los vltimos Dias, adereçando ya su partida, subieron por la Falda de vn Monte, veinte y cinco Soldados, quedando algunos en guarda de las Plaias, deseosos de buscar alguna comida fresca; y desde la Cumbre, descubrieron vn hermoso Valle, a el qual baxaron, y no hallando Pueblo, ni señal de Gente, entraron por el, y a la subida de otro Monte, que estaba distante de la Plaiá dos Leguas, oieron ruido de Atambores, y con cielos de hacer presa, fueron con el silencio posible, hasta llegar tan cerca, que pudieron acometer. El Pueblo pasaba el Dia, descuidadamente en Danças, y Bailes, aunque luego, que se vieron acometer, desamparando las Casas, se subieron por el Monte arriba, dexando juntamente sus Hijos, y Mugerés; aunque por lo que despues hicieron, se puede creer, que su huida fue, por averlos cogido de sobresalto, y sin Armas; los nuestros, que se vieron señores de el Pueblo, se entregaron de el, y de sola vna Casa, que entraron, sacaron catorce Puercos, con los quales, y tres Niños, que hallaron en ella, dieron la buelta, remiendo la de los ofendidos Indios, así por verse tan lexos de socorro, como por venir cansados.

Ya venian atravesando el Valle, quando a el son de Arambores, hechos de maderá hueca, y de levantados gritos, que a el mas animoso pecho pusieran miedo, acometieron a los nuestros, los quales viendo su peligro, a toda priesa caminaron, por la Falda de el Monte, atravesando el Valle, hasta subir a la Cumbre, donde por el cansancio, y carga, que traian, se pararon vn poco, esperando con esfuerço, y valor, a ver la determinacion de los Indios, los quales puestos cerca, dispararon vna espesa lluvia de Flechas, con grandes voces, y ruido, mas fue Dios servido, que a ninguno de los nuestros ofendiesen. Los acometidos, les respondieron con otra coiciada de Valas, con que no solo los retiraron; pero huieron muchos heridos, aunque no por esto, de bolverlos a seguir por el Monte abaxo, hasta las Plaias,

ias, obligando à los nuestros à reparar muchas veces, para retirarlos, y detenerlos; y aunque esto fue de importancia, no de tanta, que les hiciesen mudar de el intento, antes subiendole en empinados Peñascos, por donde sabian, que el camino baxaba, arrojaban gruesas Piedras, hiriendo en vn brazo, y vna mano à Juan Ochoa de Bilbao.

De esta manera los nuestros pocos (pero valientes Españoles) llegaron à la Marina, sin que à ninguno le obligase el peligro, à dexar la presa; mas entre tanto, que baxaban de el Monte, disparò la Capitana dos Pieças, que no fueron de pequeño efecto, para poner espanto à los Indios; mas la ira, y corage, les forçaba à no temer la muerte, los quales llegados à las Plaias, los dexaron, y huieron, por no aver podido efectuar su intento en la Plaia, donde avian salido en su seguimiento, viendo en ella, no solo à los que seguian, sino tambien à los que avian quedado de guardia; y à otros, que avian venido à el socorro de todos, los que estaban en Tierra, y todos juntos los deruvieron, y retiraron, à fuerça de Valas. Con esto se embarcaron los nuestros, alegres, y contentos, de el buen suceso de aquel Dia; así pasaron, hasta que dexaron la Baia, cuya entrada se corre Norte Sur, y la Costa de la Vanda del Leste, tendrà doce Leguas de largo, hasta el fin de ella. Tiene de boca ocho Leguas largas, y por la Costa de la Vanda de el Oeste, quince Leguas. Dieron Vela: pero fueles forçoso bolver à el Puerto, aviendo apenas quien pudiese marear las Velas, porque dos Noches antes, aviendo, por gusto, ido las Barcas à pescar, à vnas Peñas, con Anuelos, que los demás Dias, que estuvieron surtos, con Red pescaron diversos generos de Peces, en grande abundancia, y sabrosos; sucedió, que traiedo entre algunos Paragos, algunos que avian comido Yerva venenosa, cupo à todos parte de la Carne emponçoñada, y les puso en mucho estremo, y en grande riesgo de la Vida; y pensando todos los Soldados que morian, todo quanto hacian era lamentar, y dar voces à Dios, pidiendo socorro para las Almas, sino lo avia para los Cuerpos. Las Naves parecian Hospital de Ciudad, que tiene peste, no avia quien pudiese tenerse en pie, Confesandose todos, creiendo de cierto, que morian: mas como Dios jamás se olvida de quien

en su Nombre, y por su Causa trabaja, tuvo por bien, que la fuerça de el Veneno se aplacase, valiendo en esta ocasion, la diligencia, y cuidado de Alonso Sanchez de Aranda, Medico de la Armada, que aunque tocado del mal, era el que menos padecia, pues sin cesar de Dia, ni de Noche, dando bebidas, confecionados Jaraves, y haciendo otros remedios de Ventosas, y Sangrias, à quien ayudò con fervor, y cuidado Diego de Ribera, Cirujano de la Almiranta, diò salud à todos, bolviendo à tomar el Puerto, donde estuvieron hasta cinco de Junio, no dexando de hacerse algunas entradas, llevando los Muchachos Indios à Tierra, para que fuesen instrumento de la Paz; pero no aprovechando, dieron Vela, deseosos de descubrir las Tierras de Barlovento, para fundar las demás Ciudades, en nombre de su Magestad, como avian hecho en la Baia, donde se fundò vna, llamada por Nombre, la Nueva Jerusalem, donde fueron nombrados Alcaldes, Regidores, Oficiales Reales, y otros Ministros de Justicia. Salieron de este Puerto, y luego les diò tan recio, y contrario Viento, que viendo la fuerça con que soplabá, y que la Mar alterada hacia meter los Castillos de las Proas, en el Agua, les fue forçoso procurar bolverse à meter en el; la Cabra, y Almiranta, pudieron tomar Puerto, dando fondo en otra parte mas apartada de el primer Surgidero, por asegurarse mas, aviendo antes barloventeado dos Dias, andando por la Baia con mucho riesgo, todos tres Navios juntos, y al tercero, à el anochecer, por aver cogido mejor buelta, y mas larga, surgieron los dos; mas la Capitana, arrojando el Viento, con mucha fuerça, probò à surgir, y no hallò donde, por vna, y otra buelta, con grande riesgo; por ser la Noche mui obscura, y el Viento llevarla à varar à Tierra; fuele al fin forçoso, por estas, y otras razones, à dar la Cebadera, y à Popa salir fuera, à buscar la Boca de la Baia, donde calados los Masteleros, estuvieron el resto de la Noche, hasta otro Dia siguiente, para ver si podian tomar el Puerto: pero fue imposible, por mas que se procurò, antes la fuerça de el Viento, los hiço descacer de la Boca, hasta que los apartò de ella, quedando mui à Soravento, donde pasaron tres Dias, perdiendo siempre de su Viage; y viendo el Capitan, que no tenia remedio de tomar la Baia, por reinár aquel

aquel Viento allí siempre, hasta Abril, que reinan los Vendabales, acordò, con parecer de los Pilotos, seguir la Derrota, y ponerse en altura de diez Grados, y vn tercio, para buscar la Isla de Santa Cruz, que es donde se les diò à los Navios orden, que fuesen, si se apartasen de su Capitana. Hicieron Vela: pero mui poca por el recio Viento, hasta ponerse en la dicha altura, descubriendo vna Vela, à quien fueron dando caça; pero conociendo, que era Embarcacion de los Indios de aquellas Islas, la dexaron, y puestos en los diez Grados, y vn tercio, no descubrieron la Tierra, que se pretendia, antes siempre se fueron baxando mas, con harto desconsuelo, indicio de que se les quedaba la Tierra por Soravento, respecto de el mucho abatimiento, que sacaron de la Boca de la Baia.

Viendo el Capitan el poco remedio que avia de tomarla, ni de bolver atrás, y la Navegacion ser larga, y el bastimento poco, acordò tomar parecer de todos, que se podría hacer, para adelantar la buelta de la China, ò seguir la Derrota de la Nueva-España, ya que el Cielo avia permitido, que perdiessen los Compañeros; dieron todos los que mas entendieron, sus pareceres, juzgando por razones evidentes, ser mas acertado seguir el Viage de la Nueva-España; tomáronse por escrito los pareceres, firmados de sus dueños, y con harto pesar de el mal suceso, dieron Vela la buelta de la Nueva-España, parte bien contraria, y diversa de su primer intento, y Calmas; y así en esta Navegacion, como en la primera, mucha sed, y fue Dios servido, que à los tres de Octubre descubrieron la Costa de Nueva-España, aviendo visto antes muchas señales de ella, que suelen ver los que curfan la Carrera de la China, aviendo estado desde que se derroteron, hasta verla tres Meses, y ocho Dias. Caminaron à su vista catorce Dias, con harto trabajo, y con harto necesidad, por falta de Bastimento, y Agua; y sobra de calmas, y calores.

De esta manera fueron navegando, hasta la vista de la California, donde por algunas Calmas, se detuvieron mas, dos, ò tres Dias; en vno de los quales, despues de media Noche, se arrojò al Agua vn Marinero, Manco robusto, de Nacion Italiana, no hechandolo menos en la Nao, hasta otro Dia, en el qual, por algunos indicios, se supo la ma-

nera que tuvo en hecharse à el Mar (casi por cierto notable, y de admiracion) por que en dos Botijas, tapadas las Bocas con Cera, metió lo que le pareció bastante para su comida, de allí à Tierra, que serian quatro Leguas; atò juntamente las Botijas vna Tabla, en que poder ir sentado, llevó su Espada, y otras menudencias, Rosario, e Imagenes; pero causò espanto la determinacion suya, dexando à Dios su intento, pues pudiendo aguardar dos, ò tres Dias, à que se pasase la California, y descubriese la Tierra, habitada de Christianos, quiso arrojarse de la otra parte, cuyos Moradores son Barbaros Gentiles.

De allí, con buen Tiempo, caminaron, hasta la Octava de San Francisco, que se hallaron en medio de la Boca, con Calma, la Vispera: pero quando quiso amanecer, comenzó el Cielo à obscurecerse, y à soplar el Norte; de suerte, que cobrando siempre mas fuerça, y el Cielo, entoldandose de Nubes, apercióse la Gente de lo necesario, viendo la violencia de el Tiempo, amainaron las Velas de Gavia, todo lo demás puesto à punto: pero aprovechara poco, si el Remedio Divino no les favoreciera; porque fue el Viento de suerte, que la Imagen de la Muerte, se les representò à cada vno, en la imaginacion, y alma; la Gente de Mar, turbada, andaba à todas partes, sin saber à que parte estaba el remedio; los Pilotos, atontados, y mudos, apenas sabian mandar lo necesario; tanta era la confusion de aquel Dia, y mas de ver, que el Viento no cesaba, y la Mar por el Cielo, amenazando à muerte à todos, pues por la vna Vanda entraba hasta la Escotilla de medio, todo el Bordo debaxo de el Agua, pendiente la Nao à la Vanda, iba corriendo con el Trinquete, por parecer no estaba seguro el Navio de Mar en traves, mas la fuerça de el Viento fue tanta, que lo hiço pedaços; fue necesario hechar la Barca à el Agua, y todo lo que estaba por el Combes; y viendo que crecia la Borrasca, se acordò de cortar el Arbol Maior; y así, con Hachas, y Machetes, comenzaron à cortar la Jarcia, y la Boca, à que estaba asido, mas huvò pareceres, que no se cortase; y así, quedando la fuerte Nao atravesada como vna Roca, sin sentimiento ninguno, que no poco contento diò à la Gente: pero como no cesaba el Tiempo, esperaban por Horas la Muerte, pues embuelta en las ondas, los amenazaba.

Confesaron muchos, pidiendo à Dios perdón de sus culpas; mas Dios, que no se olvida de quien le ama, hizo que el Viento cesase, y así la Nave quedó segura, porque el Mar iba ya abonanzando; dando lugar à que el Timon se aderezase, porque el Mar lo avia rompido. Vino la Noche serena, mas no se acabò nuestro duelo, pues otro Dia, diò à Dios su Alma, el Padre Comisario, refugio, y regalo de todos; aviendo estado algunos Dias enfermo, creese que de flaqueza, por ser Hombre Anciano, y tener poco sustento. Con este disgusto, después de dada la Sepultura à su Cuerpo, en medio de el Mar, dieron Vela por la Costa, hasta el Puerto de la Navidad, donde aviendolo pasado, por tomar el de Calagua, que està quatro Leguas mas adelante, bolvieron à él, porque el Viento era favorable, en el qual se regalaban, esperando ocasion de dar Vela à la buelta de Acapulco, con el favor de Dios.

**CAP. LXX. De el Nomenclamiento, que segunda vez se hizo en Don Luis de Velasco, Segundo de este Nombre, Onceno Virrey de esta Nueva-España, donde à el presente gobierna, y de vnos Cometas, que aparecieron pocos Dias antes, que le viniese esta Nueva.**

1607.



En el Año de mil seiscientos y siete, Lunes segundo, Dia de Pasqua de Espiritu Santo, que fue à catorce de Junio, vn poco antes de las Ave-Marias, en el Pueblo de Tultitlan, que es de la Encomienda de Don Luis de Velasco, y quatro Leguas de esta Ciudad, à la parte de el Norte, estando el Cielo turbado, con mui espesas, y obscuras Nubes, de vna de ellas, que parecia estàr mui baxa, y con aspecto, que ponía terror, y espanto, que estava (respecto de el Pueblo) à la parte de el Oriente, y casi sobre la última Casa de el Pueblo, se dexò colgar vn Cometa, de el tamaño de vna grande Braça, la Cabeça blanca, y resplandeciente, y el Cuerpo, y Cola, de color de Cielo, la qual, començando à culebrrear, y hacer ondas, pasó ha-

fando por medio de el Pueblo, y, sobre las Casas, que allí tiene Don Luis, fue pasando aun no vna Vara por cima de las Acuteas, y casi tocando las Copas de los Arboles, que están en su Convento, y Patio, de donde el dicho Don Luis avia salido el Mes antes de Maio; para otro Pueblo fuio, vna Legua de esta Ciudad, llamado Azcaputcalco; de esta manera fue saliendo de el Pueblo, y caminando àcia el Poniente, deselinado à el Mediodia. Este Cometa estava mirando, con gran temor, algunos Labradores, que estaban por allí en sus Casas, y Labranças; y aviendo caminado de esta manera, como vna Legua, dixerón los Labradores, que diò la buelta àcia la Hermita de Nuestra Señora de los Remedios (dos Leguas de esta Ciudad à el Poniente) pasando por mui junto de Azcaputcalco, donde Don Luis estava, y allí desapareció. Al tiempo de el caer de la Nube este Cometa, lo vieron muchos Indios, y algunos de los Negros de Don Luis, que en la Casa estava (por aver sucedido su aparecimiento mui cerca de ella) y con el espanto que cobraron, dixerón muchos gritos, y voces; al qual ruido salieron los Religiosos del Convento, y viendo su figura, se admiraron, y mucho mas de verla ir tan baxa, y como Navio, quando và por las Aguas de la Mar. Dexados muchos Testigos, que vieron este Cometa, solo refirieron à el Padre Frai Geronimo de Escacena, que era Guardian de aquel Convento, y Hombre de toda verdad, y de él, tomé la Relacion referida.

Este mismo Dia, se dixo tambien, que se avian visto dos Cometas mui altas, sobre el mismo Pueblo de Azcaputcalco; lo que Yo vi dire. Esta misma Tarde, después de puesto el Sol, y antes de la Noche, estando sentado con otro Religioso en vn Portal, antes de la entrada de la Huerta, en este Convento de Santiago, vi salir vna Estrella mui clara, de encima de las Casas de Palacio, y fue cayendo por cima de toda la Ciudad, àcia el Pueblo de Azcaputcalco, y parte de el Poniente.

Lo que prosigue mas el Padre Frai Geronimo de Escacena, acerca de el Cometa de Tultitlan, es decir, que sucedió à esto, grande inundacion, y temerarios Torbellinos de Agua, y se dixo, que nunca tales los Indios avian visto sobre todos aquellos Pueblos, y sobre esta Ciudad, y mucho mas padeció el

dicho Pueblo de Tultitlan, porque se anegó tres veces, y se caieron muchas Casas, y se perdieron las Sementeras, y los Pobres Naturales, con sus Mugeres, è Hijos, se salieron à los Patios, y Escuelas de las Iglesias de el Pueblo, y tambien se fueron à guarecer à las Casas de el dicho Don Luis de Velasco, que como son de Comunidad, grandes, y espaciosas, cargó en ellas mucho número de Gente, acomodandose como podian, en los altos, y baxos de la Casa. Avia vn Año, que duraba gran enfermedad, y peste, en este mismo Pueblo de Tultitlan, y en toda aquella Comarca, y después que pasó este Cometa, parece que abraçò todas aquellas Casas por donde avia pasado, porque todas las barrid de peste, que apenas quedó criatura en ellas; y así lo afirma el Padre Frai Geronimo. Este caso sucedido de este Cometa, que apareció en Tultitlan, contaron à Don Luis de Velasco, en el Pueblo de Azcaputcalco, donde estava (porque después que vino de el Perú, no salió de estos dos Pueblos) y fue en presencia de vn Criado fuio, llamado Juan de Villa-Seca, que ha muchos Años que le sirve, al qual caso estuvo mui atento, y como oió decir, que el Cometa avia principiado mui cerca de las Casas de Don Luis, y pasado tan baxo por cima de ellas, y hecho camino por junto de Azcaputcalco, dixo à su Amo: Señor, V. Señoría es Virrey de la Nueva-España, y aunque Don Luis, como prudente, no lo admitió, sucedió así, en realidad de verdad el caso, porque à quatro, è seis Dias le llegó el Pliego, y en el Cedula de Virrey de esta Tierra.

Aquí me ocurre, lo que en tiempos pasados sucedió à aquel gran Capitán de el Pueblo de Dios, Gedeon, y à sus contrarios los Madianitas, que estando para darse la Batalla, y Gedeon cuidadoso de el suceso, con solos trecientos Hombres, siendo sin numero los contrarios, le dixo Dios: Pasa al Exercito de Madian esta Noche, y escucha lo que allí se dixere, y bolverás alentado, y con nuevo Espiritu; hiçolo así Gedeon, acompañado de Phara, Criado fuio, y en llegando al puesto donde estaban las Centinelas, fue à punto, que despertaba el vno de ellos, de vn mui ligero sueño, que avia tenido, y decia al Compañero: Soñado he, que veía vn Pan Subcinericio, que baxaba de el Cielo, y que dando sobre los Exercitos de Madian, los desvarataba, y con-

sumia todos; el que lo estava oiendo, le respondió: No es otra cosa esto, sino el Cuchillo de Gedeon, que ha de dar sobre nosotros. Lo que aquí quiero notar, es, que dice el vno, que es Pan; y el otro, que es Cuchillo; y ambos dixerón bien, porque fue Cuchillo duro, y amargo; para los Madianitas, que los destruyó, y asoló; y fue Pan dulce, y sabroso para Gedeon, y los Suos, en la Victoria que ganaron. No quiero afirmar, que el Cometa visto, fue causa de estos efectos dichos, causados, así en muertes, y destroços, que hiço en la Tierra, estrellandola, y muriendo mucha Gente, después que pasó, ni que anunció la venida, por Virrey, de Don Luis: pero digo, que estos dos efectos se siguieron, que fue Cuchillo para los Muertos, y Pan dulce, y sabroso para Don Luis, pues le vino Oficio, con que lo tuviese sobrado.

Bien entiendo, que ya estava mui fuera de estos pensamientos, porque avia renunciado el de el Perú, después de averle servido siete Años, y se avia venido à esta Nueva-España à morir (segun escrivia de allá, y acá decia) y para esto se avia recogido à el Pueblo de Tultitlan (que es de su Encomienda, como ya hemos dicho) pero como las cosas muchas veces no saben los Hombres, como Dios las dispone; suceden mui diferentes de lo que las imaginan; y así se halló Don Luis, Virrey de esta Nueva-España, mui fuera de tiempo, porque antes de los seis Años de su Antecesor, avia mui poco que avia dementado. Estaba en Azcaputcalco, quando le vino la Cedula, y fue à tiempo, que vn Riachuelo, que pasa algo apartado de él, y suele hacer mucho daño a esta Ciudad, quando se suelta, avia entonces rompido, y así se juntó Gente luego para soldar la quiebra, y fue en persona, aunque mas estava, quando entró en el Oficio, para descansar de los pasados, que para començarlos de nuevo, por ser ya Hombre de mas de setenta Años: pero con fuerças para poder gobernar. Vino se à este Convento de Santiago Tlatelulco, para entrar de aqui en la Ciudad, donde estuvo ocho Dias, y fue visitado de toda la Ciudad, como tan conocido de todos, por averse criado con los mas, y averlos gobernado después, siendo otra vez Virrey, antes de esta; de aqui entró en la Ciudad, como los demás sus Antecesores, y fue llevado à su Casa.

Al cabo de poco tiempo de su Gobierno, bolvieron à crecer las Aguas, de manera, que anegaban la Ciudad, y te-